

MINISTERIO

MAYO · JUNIO 1992

adventista



Los adventistas

ante la

EVOLUCION TEISTA

MINISTERIO

adventista

AÑO 40 - N° 236

MAYO-JUNIO 1992

DIRECTOR: Werner Mayr
REDACTOR: Javier Hidalgo
CONSEJEROS: José A. Justiniano
Alejandro Bullón
Jaime Castrejón S.
DIAGRAMADOR: Ideyo Alomía

CONTENIDO:



L. J. Gibson

Los adventistas ante la evolución teísta

3



James R. Cress

**Usted no puede enseñar a volar
a un huevo hasta que éste haya empollado**

11



Joel N. Musvosvi

Siervo dirigente: el modelo y el método

17



Carl Hartman

"Mami, ¿me das una probadita?"

25



Elizabeth Ostring

¡Oh, no, no una mujer!

27

MINISTERIO ADVENTISTA es una revista bimestral de la Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana y Sudamericana de la IASD; editada por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día; impresa mediante el sistema offset en los talleres gráficos de ACES, Av. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-2426. Fax (541) 760-0416.

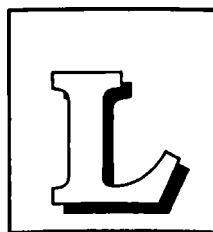
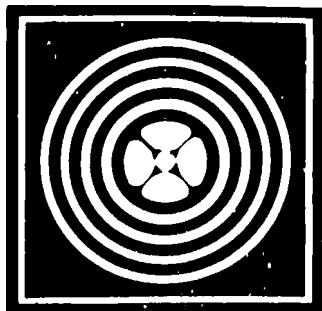
REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 269233	CORREO ARGENTINO Suc Florida (B) y Central (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199 TARIFA REDUCIDA N° 6706

L. J. Gibson

LOS ADVENTISTAS ANTE LA EVOLUCION TEISTA

El verdadero escándalo de la evolución teísta no radica en que minimiza la intervención divina, sino que cuenta con una continua intervención de ella.

Si Jesús y los discípulos estaban equivocados, como algunos cristianos creen, entonces la Escritura no puede ser aceptada como norma de la verdad.



La evolución teísta es una teoría de la historia de la tierra que propone que la evolución es el método creativo de Dios. Mucha gente religiosa ha sido atraída por ella ya que parece ofrecer una solución al conflicto entre la ciencia y la religión. Algunos adventistas del séptimo día se han interesado en la evolución teísta, y, al parecer, unos pocos la han aceptado. Y como es probable que se aumente el interés en dicha teoría en el medio adventista, nos parece apropiado investigar este modelo para determinar si es compatible con el Adventismo. Un modelo similar de la historia de la tierra llamado *creacionismo progresivo*, difiere de la evolución teísta principalmente en que considera que la intervención divina es episódica más que continua. Muchos de los problemas inherentes a la evolución teísta se aplican también al *creacionismo*

progresivo.

Varias formas de evolución teísta pueden diferir en detalles, pero la premisa básica del modelo sostiene que Dios usó el proceso evolutivo para crear una diversidad de organismos vivientes en vastos períodos de tiempo. Nuestra discusión abarcará tres puntos que son comunes a todas las formas de evolución teísta:

1. La vida ha existido sobre la tierra desde hace mucho tiempo. (El *tiempo* de la creación.)

2. Dios usó los procesos evolutivos para crear nuevas especies, procediendo desde los organismos más simples hasta sus descendientes más complejos. (El *proceso* de la creación.)

3. El hombre desciende de primates más primitivos. (El *propósito* de la creación.)
Cada uno de estos puntos tiene implicaciones importantes para el Adventismo.

¿Vida antigua o reciente?

El primer principio de la evolución teísta enumerado arriba tiene que ver con la extensión del tiempo que la vida ha existido sobre la tierra. Los evolucionistas teístas aceptan la escala de tiempo propuesta por los evolucionistas naturalistas, quienes sostienen que la vida terrestre ha existido desde hace miles de millones de años. La evidencia que dan para apoyar la antigüedad de la vida en el planeta es básicamente geológica. Los estratos fosilíferos contienen diferentes clases de fósiles en distintas capas y algunos ofrecen aspectos que los intérpretes consideran evidencias de que datan de millones de años de antigüedad. Algunos interpretan que esto es una demostración de que han existido diversas clases de organismos vivos en diferentes eras geológicas de la historia terrestre. Se cree que la datación por medio del radio determina con exactitud la edad tanto de los depósitos sedimentarios como de los fósiles que éstos contienen. La edad comúnmente aceptada para la tierra y el sistema solar es de unos 4,600 millones de años y la aparición de la vida sobre la tierra habría ocurrido hace unos 3,800

millones de años. La Biblia no da una edad absoluta para la creación de la vida, pero da implícitamente la idea de que ocurrió hace pocos miles de años. Si sumamos todos los períodos de tiempo registrados en la Biblia llegamos a un total menor a los 10,000 años. Incluso suponiendo que existan lagunas en el registro bíblico, la diferencia entre miles de años y los miles de millones de años es extremadamente grande.

Esta enorme discrepancia en cuanto a la edad de la vida sobre la tierra es uno de los aspectos que merece mayor atención al evaluar la teoría de la evolución teísta.



Los cristianos no deberían adoptar la evolución teísta a menos que sus postulados armonicen con las claras enseñanzas de las Escrituras concernientes al diluvio de Noé.



La edad de los minerales de la tierra es una cuestión separada de la edad de la vida sobre la tierra. Pudiera darse la posibilidad de reconciliar la aparente edad de los minerales de la tierra con las Escrituras. En el registro de la Creación tal como aparece en Génesis, se describe a la tierra

primero como "desordenada y vacía" (Gén. 1:2). El agua está presente antes que se describa cualquier creación: "Y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (Gén. 1:2). Por tanto, existe la posibilidad de que los minerales que componen la tierra hayan sido formados antes de la semana de la creación. Una interpretación alternativa es que hayan sido creados al principio de la semana de la creación, pero la fraseología de la Escritura es ambigua en este punto. En todo caso, es difícil ver algún significado teológico en la edad de los minerales de la tierra. Los adventistas generalmente han interpretado textos como Job 38:4-7 como si indicaran que el universo existía antes de la semana de la creación, idea que es apoyada por los escritos de Elena G. de White. Es posible que ello incluya nuestro sistema solar. Si así fuera, el registro de la creación de Génesis podría referirse a eventos como se verían contemplados desde la superficie de la tierra.

Pero la evolución teísta también entra en conflicto con la Biblia al sostener que la acumulación de los fósiles se ha producido a través de largos períodos de tiempo. Si bien los evolucionistas teístas reconocen la evidencia de una acción catastrófica en las columnas geológicas, no consideran el diluvio de Noé como un evento significativo en dichas columnas. Sin embargo, las Escrituras describen un diluvio de extensión mundial que destruyó la mayoría de los organismos vivos y cambió la superficie del planeta. Una catástrofe de esta magnitud podría generar vastas cantidades de sedimentos y fósiles y producir las columnas geológicas en un breve período de tiempo. Jesús se refiere al diluvio de Noé como simbólico de la destrucción del mundo al fin del tiempo. Pedro llega a predecir específicamente que el diluvio sería negado en los últimos días (2 Ped. 3:3-6). Los cristianos no deberían adoptar la evolución teísta a menos que sus postulados armonicen con las claras enseñanzas de las Escrituras concernientes al diluvio de Noé.

Creación por evolución

El mayor principio de la teoría de la evolución teísta es que Dios es el Creador, y que la evolución es el método usado por él para la creación. Se han hecho muchas objeciones a la plausibilidad del progreso evolucionario a través de procesos naturalistas. La evolución teísta responde a estas objeciones postulando que Dios dirige el proceso evolucionario para que se cumpla su voluntad. Contempla a Dios ocupado en aumentar la diversidad y la complejidad de los organismos vivos a través de procesos tales como la mutación y la selección natural. Según este punto de vista, la diversidad actual de los organismos vivientes es el resultado de una evolución divinamente dirigida que obra a través de largos períodos de tiempo.

Sin embargo, la Escritura describe a la creación en términos irreconciliables con los procesos evolutivos. La Biblia consistentemente presenta a Dios teniendo dominio absoluto sobre la naturaleza. Dios llamó la materia a la existencia (Sal. 33:6, 9). Dios formó a las criaturas y les dio vida por medio del poder de su Palabra (Col. 1:16, 17). Según las Escrituras, la gran variedad de vida estuvo presente desde el principio de la creación. El cuadro creacionista que se infiere de la evolución teísta es tan diferente del que se describe en la Biblia que no parece posible una reconciliación entre ellos. Esta objeción tiene que contestarse satisfactoriamente antes que los adventistas puedan considerar seriamente la teoría de la evolución teísta.

Algunas personas se sienten atraídas por la teoría de la evolución teísta porque consideran que explica la historia de la tierra sin recurrir a la intervención divina, excepto, tal vez, en algunos casos, como el origen de la conciencia humana y la resurrección de Cristo, con lo cual adquiriría cierta respetabilidad científica. Sin embargo, el concepto de que la intervención divina se minimiza en la evolución teísta es falso.

La ciencia experimental ha demostrado

de manera irrefutable que la vida no puede originarse espontáneamente bajo ninguna circunstancia conocida. Sin la restricción de los procesos naturalistas la teoría de la evolución teísta invoca la actividad de Dios para explicar el origen de la vida. No hay una alternativa satisfactoria para explicar la forma en que surgió la vida. A pesar de las objeciones de la comunidad científica, la intervención divina parece ser necesaria para explicar el origen de la vida.

Los resultados de la selección experimental indican de manera contundente que los cambios en las especies son muy limitados. Y no se ha visto tampoco en los experimentos que la complejidad se acrecienta. Y sin embargo, toda teoría de la evolución debe incluir algún mecanismo por medio del cual se pueda aumentar la complejidad. Los evolucionistas teístas reconocen que los procesos evolutivos no podrían haber ocurrido a menos que Dios los dirigiera. En la teoría de la evolución teísta se considera que la dirección divina es una fuerza impulsora que está detrás del proceso evolutivo. Esta es otra situación en la cual la intervención divina es necesaria.

Generalmente se cree que la evolución ocurre gradualmente, paso a paso. Cada uno de estos pasos es altamente improbable, y es más fácil que ocurra la degeneración evolutiva que el progreso evolutivo. Para que la evolución pudiera ser progresiva tendría que existir algún tipo de fuerza activa que se opusiera a la tendencia natural de la pérdida de información. Esta fuerza debería dirigir los procesos genéticos que producen la variación de modo que surgieran nuevas adaptaciones estructurales y fueran útiles para los organismos involucrados. Esto requiere una administración continua del proceso, no una intervención ocasional. Así que el verdadero "escándalo" de la evolución teísta no es que minimice la intervención divina, sino que dependa de su continuidad.

Cualquier teoría de la actividad divina en la historia de la tierra debe ser consecuente con su carácter. La evolución teísta

produce ciertas implicaciones acerca del carácter de Dios que parecen ser directamente contrarias a la descripción que la Biblia hace de él.

El origen de la muerte

Tomemos el ejemplo de la muerte. La Biblia describe consistentemente a la muerte como contraria al plan de Dios. Esto es aplicable tanto a la muerte de los seres humanos como a la de los animales (Isa. 65:25; Mat. 10:29; Apoc. 21:4). Algunos han sugerido que la "muerte" de las células de las plantas cuando se consumen como alimentos muestra que la muerte no es contraria a la voluntad de Dios. Pero igualar la muerte de una célula vegetal con la de una persona es ilógico. Al parecer, las plantas fueron diseñadas para producir estructuras que pudieran removerse para ser usadas como alimento (Gén. 1:29, 30), sin matar a la planta en sí. Estas estructuras, granos, frutos, hojas, pueden reemplazarse por regeneración. No hay evidencia de que los organismos individuales fueran muertos en el proceso alimentario antes que el pecado entrara en el mundo.

La explicación que da la Biblia es que la muerte se produjo como resultado del pecado del hombre. De modo que éste es responsable de la existencia de la muerte. Un cuadro radicalmente diferente surge de la teoría de la evolución teísta.² Es un axioma que no son los individuos sino las poblaciones (o las especies) las que evolucionan. A fin de que se produzca la evolución los individuos deben variar y algunos morir para ser reemplazados por otros "mejores". Generalmente se sostiene que esto debe lograrse a través del proceso de "selección natural", la eliminación de los más débiles por la competencia que produce la limitación de los recursos. La evolución teísta explica la muerte selectiva como el método divino para lograr el avance evolutivo. Según este punto de vista, la escasez de los recursos, la competencia y la muerte no son resultados del pecado, sino un método creativo dispuesto por

Dios. Teológicamente, esto choca drásticamente con la descripción bíblica del carácter de Dios que es predicada por la mayoría de los cristianos. Aquellos que tienen que afrontar la teoría de la evolución teísta deberían pedir una explicación clara de por qué la Biblia culpa al hombre por la existencia de la muerte si ésta es parte del método creativo de Dios.

El relato bíblico descarta la preexistencia de cualquier organismo que al modificarse se haya convertido en hombre.

La evolución del hombre

Un tercer concepto muy importante de la evolución teísta es que Dios dirigió la evolución del hombre desde sus ancestros primitivos. Algunos fósiles de especies extintas de forma simiesca o androide se han interpretado como evidencia de que el hombre desciende de ancestros simiescos. Las diferencias entre el hombre y sus supuestos antepasados primitivos se explican mayormente como resultado de la responsabilidad moral que sólo la humanidad posee. Un punto de vista muy común es que la responsabilidad moral del hombre comenzó con una revelación especial de Dios a los progenitores elegidos de la raza humana. Esta responsabilidad fue acompañada de cierta clase de actividad divina que resultó en la adquisición, por parte del

hombre, de una conciencia y un "alma inmortal". Esta visión del origen del hombre tiene serias implicaciones para su naturaleza humana.

La Escritura describe al hombre como creado a la imagen de Dios. Según el Génesis, el hombre fue creado del polvo de la tierra y se le dio vida por la acción directa de Dios (Gén. 1:26; 2:7). El relato bíblico descarta la preexistencia de cualquier organismo que al modificarse se haya convertido en hombre. Al hombre se le describe como siendo un alma, no recibiendo un alma (vers. 7). El registro de las Escrituras difiere enormemente del panorama que nos presenta la evolución teísta. Esta teoría no puede ser aceptada a menos que estos dos registros contradictorios de la creación armonicen.

La explicación del origen y la naturaleza del hombre es uno de los problemas más difíciles que afronta la teoría teísta de la evolución. La descripción bíblica del hombre como hecho a la imagen de Dios contrasta agudamente con la herencia amoral de los primates que le atribuye la teoría teísta de la evolución. Si el hombre evolucionó a partir de un animal inferior, trae todavía en su herencia genética la naturaleza de un animal y no la imagen de Dios. Ha experimentado una elevación y no una caída moral. ¿Es razonable que Dios considere al hombre responsable de su comportamiento si éste no es más que una expresión natural de su determinación genética? ¿Puede alguien defender el carácter de un Dios que pone un "alma" en un simio-hombre y luego lo condena por su comportamiento animal? ¿Es responsable Dios de la naturaleza impía del hombre, o el único responsable es este último? Estas y otras preguntas deben ser contestadas antes de que la teoría de la evolución pueda ser aceptada.

Al parecer, la teoría teísta de la evolución descarta la razón de la necesidad humana de salvación a través del sacrificio expiatorio de Jesucristo. Si el hombre ha trascendido al nivel animal, no es una criatura caída, sino alguien que se eleva

cada vez más. Si la evolución es el método que Dios eligió para mejorar a los seres creados, ¿dónde radica la necesidad de Jesús? ¿No tenemos el derecho de esperar mejoras evolutivas de la raza humana? Los cristianos verdaderos que razonan cuidadosamente demandarán respuestas sólidas a estas preguntas concernientes al hombre y a la salvación antes de dar crédito a la teoría teísta de la evolución.

Más problemas teológicos concernientes a la evolución teísta

Cualquier adventista del séptimo día que esté interesado en la evolución teísta debería considerar varios otros problemas teológicos. Algunos de los más importantes se describen abajo.

Si la observancia del séptimo día no es importante, entonces la misma existencia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día está en peligro.

La base para la observancia del séptimo día como día de reposo sabático es el registro de la creación que se encuentra en el Génesis. Si los primeros capítulos del libro no son literales sino meros transmisores de la verdad general de que Dios es Creador, entonces no existen bases para elegir un día de la semana por encima de

otro. La evolución teísta destruye las bases para la observancia del séptimo día sábado. Los adventistas que tienen que confrontar la teoría teísta de la evolución deberían insistir en una explicación del porqué deberíamos guardar el séptimo día como sábado. Si la observancia del séptimo día no es importante, entonces la misma existencia de la Iglesia Adventista del Séptimo Día está en peligro.

La Biblia describe el segundo advenimiento de Jesús como un evento espectacular y dramático. La evolución teísta postula un Dios que usa procesos graduales para realizar su voluntad. Un segundo advenimiento dramático, que produce el fin del mundo, parece inconsecuente con la teoría teísta de la evolución. La expectativa de un milenio terrenal de paz que será producido por los esfuerzos humanos es más consecuente con la teoría teísta de la evolución, en directa contradicción a la profecía bíblica. Aquellos que examinan la teoría teísta de la evolución deberían insistir en una explicación de la forma en que el segundo advenimiento es compatible con las enseñanzas de la Escritura.

Incluso la gente que niega que el Génesis sea confiable reconoce que el significado literal obvio del autor es que la tierra y toda la vida que hay sobre ella fueron creados en seis días literales. Hay dos métodos que se usan generalmente para refutar el significado literal de estas palabras. Se dice que el Génesis es o "poético" (queriendo decir que es simbólico, en cierto sentido) o inexacto.

Aunque algunas porciones del registro del Génesis son poéticas (por ejemplo, Gén. 2:23), no significa en ninguna forma que el registro no sea literal. La estructura literaria simplemente revela el talento literario del autor. Las historias registradas no son creadas para elaborar el argumento de un poema. Más bien el poema está construido para narrar las historias.

Si el registro de la creación que aparece en el Génesis es inexacto, debemos afrontar algunas serias implicaciones. En primer lugar, tanto Jesús como los apóstoles

aceptaron la validez de los relatos de la creación y el diluvio (Mat. 19:4; 24:37-39; 2 Ped. 3:3-6; 1 Cor. 15:22, 45; Heb. 11:7). Si Jesús y los apóstoles estaban equivocados, como algunos cristianos creen, entonces no se puede aceptar la Escritura como norma de la verdad. En segundo lugar, si la verdad ha de determinarse por métodos científicos, difícilmente podremos aceptar creencias tales como el nacimiento virginal, la resurrección o cualquiera de los milagros. Aquellos que consideran la evolución teísta como válida deberían pedir que se les explique sobre qué bases han de aceptar unos puntos de la Escritura y rechazar otros.

Aquellos que examinan la teoría teísta de la evolución deberían insistir en una explicación de la forma en que el segundo advenimiento es compatible con las enseñanzas de la Escritura.

Una explicación dada por los evolucionistas teístas para la supuesta inexactitud del Génesis es que Dios le dio a Moisés una historia que él pensaba que los he-

breos podrían comprender y no la verdadera historia de la creación. Este concepto se ha incorporado a veces, erróneamente, en el término *revelación progresiva*. Revelación progresiva es un concepto escriturístico (Heb. 1:1, 2; Juan 16:12), pero la nueva revelación siempre armoniza con la anterior (Isa. 8:20; Juan 17:17; Tito 1:2). La consistencia de la revelación tal como fue registrada por unos 40 autores en un período de más de 1,500 años es un testimonio de la inspiración de la Escritura. El concepto de que Dios dijo primero una mentira, y después la corrigió, es fatal para la confianza en la Escritura, puesto que nunca podríamos saber si la revelación más reciente es verdadera o si sería enmendada más tarde. Aquellos que defienden este punto de vista deben explicar por qué creen que Dios dio deliberadamente una visión falsa de la historia a su profeta y luego permitió que aquellos que creen en sus profetas permanecieran engañados hasta que la "genuina" verdad fuera descubierta por aquellos que no creen en sus profetas.

Resumen

La evolución teísta contiene importantes implicaciones teológicas que no pueden ser ignoradas. Todas deberían analizarse cuidadosamente. Las cuestiones consideradas en este artículo son críticas para la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Los adventistas no deberían considerar la teoría teísta de la evolución a menos que ella les muestre que es consecuente con las doctrinas bíblicas que constituyen el corazón de las creencias adventistas. A continuación se da una lista de preguntas que necesitan recibir una respuesta.

1. ¿Por qué la Escritura describe la creación como un hecho ocurrido en seis días si en realidad tomó miles de millones de años como afirma la teoría teísta de la evolución?

2. ¿Cómo podemos reconciliar la descripción bíblica de la diversidad que existe desde el principio de la creación con la posición de la evolución teísta de que la

vida comenzó con formas simples que se incrementaron en diversidad y complejidad por medio del proceso evolutivo?

3. ¿Cómo podemos armonizar la interpretación de la evolución teísta de las capas de fósiles con las claras enseñanzas de la Escritura con respecto al diluvio universal de Noé?

4. ¿Cómo puede reconciliarse la visión teísta evolucionista de que la escasez de recursos y la competencia son planes de Dios, con la visión bíblica de un Dios Proveedor?

5. ¿Por qué la Biblia describe el aborrecimiento que Dios siente por la muerte, tanto como su plan para eliminarla, si el impulsar la creación por medio de la evolución teísta forma parte de él?

6. ¿Cómo podemos reconciliar la visión de la evolución teísta de que Dios es responsable de la muerte, con la visión bíblica de que el hombre es responsable por la existencia de la muerte?

7. ¿Con qué propósitos diría Dios a los profetas que creó al hombre a su imagen si en realidad éste fue modificado desde un primate primitivo hasta su condición actual por medio de procesos evolutivos?

8. ¿Cómo podemos considerar justo a un Dios que condenó el pecado de Adán, si la inteligencia y la comprensión moral de éste eran las de un mono con "alma"?

9. ¿Qué propósito tendría la expiación de Cristo, si el hombre es un ser que se ha elevado desde el nivel de la bestia en vez de haber caído de la perfección moral?

10. ¿Qué bases podemos tener para observar específicamente el séptimo día (sábado), si la creación se realizó por medio de la evolución teísta?

11. ¿Cómo reconciliamos el proceso gradual de un progreso divinamente dirigido, tal cual lo postula la evolución teísta, con la catastrófica intervención de la segunda venida de Cristo, tal como se describe en la Biblia?

12. ¿Cómo decidir cuáles enseñanzas bíblicas aceptar al convertirnos en evolucionistas teístas?

Conclusión

La evolución teísta es un modelo de la historia de la tierra que describe la creación como un proceso gradual dirigido por una continua intervención divina a través de un largo período de tiempo. Esta no es simplemente una modificación de la actual doctrina de la creación tal como la entienden los adventistas del séptimo día. Es un reemplazo potencial. Cualquiera que considere la posibilidad de adoptar la evolución teísta debe comprobar a plena satisfacción si es compatible con la estructura doctrinal de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

REFERENCIAS

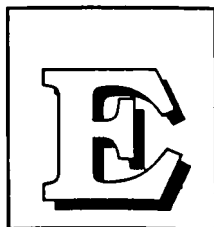
1. D. L. Wilcox, "A Taxonomy of Creation", *Journal of the American Scientific Affiliation* 38: 244-250.
2. F. G. Van Dyke, "Theological Problems of Theistic Evolution", *Journal of the American Scientific Affiliation* 38: 11-18.

L. J. Gibson, Ph. D., es miembro del personal del Instituto de Investigaciones Geocientíficas de Loma Linda, California.

Usted no puede enseñar a volar a un huevo hasta que éste haya empollado

El caminar en Cristo presupone el recibir a Cristo. Ambos aspectos son vitales. Ambos son necesarios.

Todo debe empezar cuando recibimos a Jesús como Señor...



El evangelismo y el hacer discípulos no constituyen una opción en el compromiso cristiano. Necesitamos a ambos a fin de cumplir la gran comisión que el Señor nos ha dado.

El evangelismo público está siendo atacado. Muy a menudo oímos el mismo clamor: "Los nuevos miembros no permanecen, hoy están aquí y mañana se van". "Programe esa campaña en cualquier otra iglesia". "La mayoría de los bautismos son al vapor". "Estamos gastando mucho y obteniendo poco". "¿Evangelismo? No, gracias". "Queremos concentrarnos en el cuidado de los miembros".

Esta aparente insatisfacción no es exclusiva de los adventistas. El Dr. Win Arn, presidente del Instituto para el Crecimiento de la Iglesia en Norteamérica, Pasadena, California, encuentra "que la misma palabra *evangelismo* está tan íntimamente

sociada con muchas actividades inefectivas e improductivas que intentan cristianizar a los inconversos que, aun el uso de la alabanza crea obstáculos en las mentes de los laicos en la mayoría de las iglesias locales". "Quizá dentro de algunas generaciones", dice, "pueda reintroducirse la palabra, cuando los estigmas inexactos y estereotipados se hayan olvidado. Pero por ahora, hasta el mismo término está en proceso de desaparición".¹

De modo que el problema no es qué hemos hecho en evangelismo, sino qué hemos ignorado en asimilación.

Pero, ¿a qué se debe esta insatisfacción si el evangelismo ha sido siempre el método más exitoso en la ganancia de almas?

Por supuesto, el descontento no se debe al hecho de añadir nuevos miembros a la iglesia. Por todas partes veo a los miembros de la iglesia orando por los perdidos y expresando su esperanza de ganarlos para Cristo. Creo que, en gran medida, el descontento con el evangelismo se debe a la forma como medimos el éxito de los esfuerzos evangelísticos y nuestro creciente fracaso en incorporar nuevos miembros a la iglesia.

Demasiado a menudo intentamos cumplir la gran comisión de Cristo sólo mediante actividades para ganar almas, y por lo

tanto tendemos a medir nuestros logros por el número de bautismos que realizamos más que por el número de discípulos que hacemos. En consecuencia, se le da gran atención y se hacen grandes esfuerzos y gastos en el intento de ganar nuevos miembros, pero poca atención y seguimiento a la conservación de esas personas dentro del redil. De modo que el problema no es qué hemos hecho en evangelismo, sino qué hemos ignorado en asimilación. Con mucha frecuencia actuamos como si nuestra responsabilidad terminara cuando una persona viene a Cristo. Nos conformamos con el evangelismo, cuando en realidad lo que sigue es hacer discípulos.

El evangelismo y el hacer discípulos

Existe una diferencia fundamental entre el evangelismo y el hacer discípulos. En el evangelismo el éxito se logra cuando un incrédulo responde al llamado y endosa personalmente un nuevo conjunto de convicciones relacionadas con la fe cristiana. Ese éxito se mide por un evento, llamado bautismo, en un momento definido de tiempo. En la tarea de hacer discípulos, el éxito se logra cuando ese creyente es conducido a adoptar un cambio en su estilo de vida y en su comportamiento, de modo que el nuevo conjunto de convicciones, en relación con la fe cristiana obtenidas en el evangelismo, llegue a integrarse a la vida personal y a las relaciones interpersonales.

Si bien hemos experimentado grandes éxitos en el evangelismo, éste es el tipo de éxito que podría destruir aquello mismo que intenta sostener. A menos que hallemos formas efectivas de conservar a los nuevos miembros dentro de la iglesia y los incorporemos a la vida de la congregación, el evangelismo está condenado al fracaso. Como dice el Dr. Peter Wagner, especialista en crecimiento de iglesias, el evangelismo es un medio de hacer discípulos. Si ese resultado definitivo no está presente, "es difícil continuar su justificación (del evangelismo). ¿Por qué? Porque sólo realizando el fin, que es hacer discípulos,

pueden justificarse los medios".²

Cuando Jesús le presentó el mensaje del Evangelio a Nicodemo, habló de la vida cristiana en términos de nacimiento (Juan 3:1-7) Las Escrituras demuestran claramente que "nacer del agua" se refiere al bautismo (Rom. 6:4; 8:1). Ambas experiencias, nacer del agua y nacer del Espíritu, son componentes esenciales de la vida cristiana.

Mientras que estas dos experiencias son inseparables, es necesario definir en forma clara sus diferencias. El no poder hacer esta distinción lleva a muchos a creer que el discipulado sigue automáticamente al bautismo. El nacimiento es un evento muy gozoso, completo en sí mismo, pero insuficiente. Si un niño permaneciera en la condición de recién nacido toda la vida, su nacimiento dejaría de ser un evento gozoso. Todos esperamos crecer, experimentar un crecimiento sostenido, significativo y expresivo. Pero comprendemos también al mismo tiempo que nadie nace como adulto. La adultez se logra a través de la alimentación y el crecimiento a través del tiempo.

La analogía del nacimiento físico ofrece muchas lecciones con respecto a la vida de los cristianos recién nacidos.

1. La llegada de un bebé trastorna completamente el *status quo* de la familia. Los patrones establecidos de "cómo debieran ser las cosas" se descartan rápidamente.

2. Los recién nacidos son totalmente dependientes. Si se los dejara solos, sin el apoyo de los padres, los infantes se hallarían inmediatamente en dificultades.

3. Los bebés, siendo por naturaleza egoístas, e inconscientes de que otros también tienen necesidades, esperan que los miembros de la familia suplan totalmente sus necesidades.

4. Los bebés, por lo general, expresan sus demandas con métodos socialmente inaceptables; llanto, pataleo y chillidos, porque es su único recurso en materia de comunicación. Sólo el crecimiento produce un cambio.

5. Los recién nacidos necesitan que se

les vigile constantemente en su crecimiento para que tomen medidas correctivas si se considera necesario.

6. Los recién nacidos carecen totalmente de discernimiento y responsabilidad al punto de ingerir fácilmente algo que podría dañarlos.

7. Aunque los infantes reconocerían rápidamente a quienes los cuidan, es probable que acepten sin titubear alimento, o dafío, de otros.

8. Cuando un bebé nace prematuramente deben redoblar los esfuerzos y tomarse medidas heroicas para salvarle la vida. El no hacerlo trae graves consecuencias.

9. Un crecimiento firme y consistente, requiere nutrimento y cuidado. La responsabilidad de proveer esto compete a los padres, no al infante.

10. La madurez toma tiempo, pero no se produce automáticamente con el paso del tiempo. Los padres deben enseñar a los niños reiteradamente los deberes sencillos para ayudarles a que eventualmente tomen sus propias decisiones.

Lo mismo ocurre en la vida espiritual: el bautismo es sencillamente el momento del nacimiento, un tiempo de gozo, es cierto, pero no de paz y tranquilidad. Así como un recién nacido que llega a la familia, los nuevos miembros que se unen a la iglesia pueden trastornar el *status quo*, pueden requerir apoyo constante, pueden necesitar que se les cuide y promueva su proceso de crecimiento; puede ser que sean prematuros y que requieran cuidado especial y muchísimo tiempo y atención. Una iglesia no puede evadir la responsabilidad de cuidarlos, a fin de asegurar la salud y un crecimiento sostenido de los nuevos creyentes.

Carl Wilson dice que Satanás ha hecho caer a la iglesia en la trampa de divorciar el evangelismo del cuidado y desarrollo de los discípulos. "¿En qué parte de las Escrituras dice que Jesús o los discípulos separaron las dos ideas o las pusieron en conflicto entre sí? El evangelismo es el proceso de ganar a los hombres, capacitándolos para entrar en el reino de los

cielos. El instruir a los discípulos es el proceso de enseñarles a los nuevos ciudadanos cómo obedecer las leyes del Rey y cómo ganar e instruir a otros para que hagan lo mismo".³

Por tanto, en cierta medida, es nuestra eclesiología, la forma como vemos la naturaleza de la misión de la iglesia, lo que determinará el crecimiento y la transformación de ella. Si la iglesia sólo es una agencia evangelística, tendremos bautismos, pero no se garantiza el cuidado e instrucción continua de los discípulos; por otra parte, si junto con su misión evangelística la iglesia acepta la responsabilidad del cuidado pastoral y el crecimiento de la iglesia, estaremos en camino de cumplir nuestra responsabilidad de hacer discípulos.⁴

Pediatría espiritual

Henrichsen usa este motivo paternal para enfatizar la atención posevangelística: "El seguimiento, por tanto, es pediatría espiritual. Tiene que ver con el cuidado y protección del infante espiritual. Se relaciona con el desarrollo de los nuevos bebés en Cristo desde el momento de su nuevo nacimiento en Cristo hasta que crezcan y puedan valerse por sí mismos".⁵

¿Cómo enfocar, entonces, esta pediatría espiritual y asegurar que los nuevos creyentes obtengan una atención apropiada en la instrucción y cuidado de la iglesia y sean incorporados a ella? Sugiero cinco principios.

1. *Para una iglesia orientada hacia el evangelismo la atención, la instrucción y la alimentación espiritual de los nuevos creyentes es una necesidad, no una opción.* En realidad, la instrucción y el cuidado de los nuevos discípulos es una parte de todo el proceso del evangelismo y el ministerio pastoral. ¡En realidad, cualquier cosa inferior a un esfuerzo integral para conservar la cosecha de almas que el Espíritu Santo nos da, es abuso infantil!

El evangelismo al cual está llamada la iglesia nunca será completo hasta que los nuevos creyentes practiquen la voluntad de

Dios en sus elecciones y acciones. Equipar a los cristianos recién nacidos para esta difícil tarea, y guiarlos en el proceso, es hacer discípulos.

Esta es la misión de la iglesia. Desafortunadamente, es una tarea que con demasiada frecuencia no cumplimos. Tenemos la tendencia a bautizarlos y olvidarlos. Sin embargo, el Nuevo Testamento enseña claramente que el desarrollo del caminar del cristiano ocurre dentro de la iglesia. Hacer discípulos y bautizar creyentes debe ser seguido de "enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado" (Mat. 28:20). Aquellos que se volvieron a Cristo el día de pentecostés "perseveraban en la doctrina de los apóstoles" (Hech. 2:42). Apolos había aceptado a Jesús ardentemente, pero necesitaba mucho la ayuda de Aquila y Priscila para que lo tomaran aparte y le enseñaran el Camino (Hech. 18:26).

"La transformación de la vida a la imagen de Cristo no es personal, sino privada. Es individual, pero siempre en la comunidad de la fe (1 Juan 1:3)...el individuo requiere la ayuda y enseñanza de la iglesia, y la iglesia, para ser completa, requiere los dones de todos sus miembros. La transformación ocurre en los individuos, pero en el contexto de la comunidad de la iglesia (1 Cor. 12:12-26)".⁶

2. *Incorporar a los nuevos miembros en todas las actividades y el compañerismo de la iglesia.* Al estudiar nuestra denominación, Roger Dudley y Des Cummings, Jr., escribieron: "¿De qué sirve bautizar nuevos conversos si no logramos incorporarlos a una membresía responsable que evite que pronto se escapen por la puerta trasera? ¿No se le da a un miembro estable el mismo valor que a un converso ganado? Si no promovemos un fuerte crecimiento espiritual interno dentro de las congregaciones, pronto encontraremos que estamos trabajando contra nosotros mismos. Podemos perder más de lo que hemos ganado. Al final hallaremos que no sólo no hemos crecido internamente, sino que incluso el crecimiento en números que buscamos tan

ansiosamente nos habrá eludido. Habremos perdido todo".⁷

Necesitamos pensar constantemente en el proceso por el cual ayudamos a asimilar a los nuevos miembros a la vida de la iglesia. Personalmente me siento alentado al ver el gran paso que se ha dado con el nuevo curso de orientación de siete sesiones de duración titulado, *Welcome to the Family* (Bienvenido a la familia) que el Home Study International ha producido. El curso es una introducción al Mundo Adventista, su historia, sus tradiciones, cultura, esperanzas, y necesidades. Habla acerca de la forma como observamos el sábado, por qué tenemos escuelas, cómo funciona nuestro sistema de mayordomía y todo lo referente a la iglesia. Su propósito es ayudar a asimilar a los nuevos miembros a la vida plena de la iglesia. La clave no es dar más información sino la idea de una puerta abierta que invita urgentemente a entrar y a permanecer adentro. Eso es alimentar, instruir, animar y ayudar al desarrollo de los nuevos miembros.

3. *Reconocer que el conocimiento solo no es suficiente para ayudar a crecer a los nuevos miembros.* Cuando nos chasqueamos al ver la falta de madurez en la vida de los nuevos creyentes, somos tentados a interpretar su vida espiritual como defectuosa, y sus luchas como evidencia de que no fueron bien instruidos antes del bautismo. Razonamos que si se les hubiera dado una instrucción adecuada, los nuevos miembros "se adaptarían a nuestra iglesia". Asumir una posición así es indicar que equiparamos conocimiento con desarrollo espiritual, y las luchas y las caídas con pobreza espiritual. Cuando los nuevos miembros ven esa ecuación en la iglesia, se desalientan y abandonan la comunión incluso antes de comprender sus esperanzas recién halladas.

Aunque no favorezco una mala preparación de los candidatos al bautismo o que se les dé menos instrucción de la que reciben actualmente, es importante darnos cuenta que el conocimiento solo nunca producirá los deseados frutos del Espíritu.

Engel y Morton analizan este énfasis sobre "la instrucción correcta" para producir el discipulado y concluyen: "Algunos...aseverarían que la cantidad de conocimiento doctrinal que uno tiene es la mejor medida de su madurez espiritual. Según esto, los nuevos creyentes serían formados primariamente a través de una instrucción y predicación estrictamente doctrinal. Si el conocimiento doctrinal es, en sí mismo, la esencia de la madurez espiritual, entonces, la iglesia evangélica, especialmente en los Estados Unidos, debería caracterizarse por creyentes que están usando sus músculos espirituales para "trastornar el mundo".⁸

4. *Para los nuevos creyentes el período posbautismal puede estar lleno de tensiones y luchas.* Ben Campbell Johnson, en su profundo libro *Rethinking Evangelism: A Theological Approach*, demuestra que una persona experimenta en su proceso de madurez, conciencia de lo que está haciendo, de nuevas decisiones, y responde con un crecimiento y desarrollo de su experiencia: "La experiencia de la regeneración crea nuevas relaciones con Dios que se manifiestan mediante un gozo, una paz, y una unidad en lo íntimo del ser. Pero esta nueva vida no se desarrolla sin dificultad y lucha. La antigua vida alienada desafía inmediatamente a esta nueva creación (Rom. 7:21-25; Gál. 3:1-5). Para algunas personas la nueva vida del Espíritu irrumpe en la conciencia con una fuerza tal, que se sienten completamente separados de la vida antigua. Pero con el paso del tiempo, los viejos hábitos retornan, los pensamientos impuros y malos deseos atacan de nuevo. Atrapados en estas contradicciones, los nuevos conversos se dan cuenta que este nuevo estado de su vida no ha creado, necesariamente, una persona totalmente nueva. Esta lucha interior entre lo viejo y lo nuevo forma la matriz dentro de la cual se realiza la obra de la santificación".⁹

Engel y Norton subrayan también esta lucha de los nuevos conversos al tratar de aplicar las normas bíblicas a los problemas

de la vida diaria. "Esta (lucha) es un proceso natural, pero difícil, en el cual el creyente es conformado por el Espíritu Santo a la imagen de Cristo. El caso es que los creyentes deben recibir ayuda en esta lucha. Este es el verdadero significado del cultivo (seguimiento). A veces será necesario podar y amonestar. Y en otras, lo que se necesita es fertilización, aliento, dirección y enseñanza".¹⁰

5. *Alimentar, educar y alentar toma tiempo.* La prisa es, con mucha frecuencia, el sello distintivo de nuestra expectación con relación a la madurez de los nuevos creyentes. En nuestra ansiedad por ver resultados inmediatos hasta pareciera que somos capaces de colgar frutos artificiales en el árbol en vez de esperar que los genuinos aparezcan. Hablando de la función de la iglesia en el proceso de la madurez cristiana, Richard Neuhaus dice: "El impulso por imponer el estilo de vida cristiano o el modelo de servicio está mal dirigido. Al menos es restringido, inevitablemente resulta en que produce cristianos enajenados de la iglesia".¹¹

Para concluir: el evangelismo y el hacer discípulos no son asuntos opcionales. Necesitamos tanto una buena preparación para el bautismo como un seguimiento completo posterior. Los creyentes que luchan espiritualmente necesitan nuestra aceptación y amor así como un proceso definido de asistencia en el desarrollo de su madurez espiritual. Debemos vincular candidatos bien preparados con congregaciones igualmente preparadas para aceptarlos, alimentarlos y ayudarlos en todo, aun cuando se encuentren luchando espiritualmente.

Pero algunos miembros antiguos podrían preguntar, "¿por qué no se hace esto antes del bautismo? ¿Por qué no podemos lograr la madurez desde el momento en que se registran en el libro de la iglesia?" George Sweazey recurre al apóstol para dar una respuesta: "'De la manera que habéis recibido al Señor Jesús, andad en

él'. Todo debe empezar cuando recibimos a Jesús como Señor. Ninguna cantidad de enseñanza o capacitación puede sacar un cristiano de una persona que no ha dado este paso. 'Usted no puede enseñar a volar a un huevo antes que éste haya empollado'".¹²

El caminar en Cristo presupone el recibir a Cristo. Ambos aspectos son vitales. Ambos son necesarios. Pero el orden es importante. "El evangelismo no sólo debe llevar a la gente a Cristo como Señor; también debe iniciarla en su caminar cristiano".¹³ Sweazey dice que el hecho de que la iglesia haya descuidado esto constituye el escándalo del evangelismo. Cuando la iglesia pasa por alto su deber de educar y nutrir a los nuevos creyentes, fracasa en la responsabilidad que Jesús le ha dado, quien dice, "por cuanto lo hicisteis a uno de mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis" (Mat. 25:40).

REFERENCIAS

1. C. Peter Wagner, Win Arn y Elmer Towns, *Church Growth: The State of the Art* (Wheaton, Ill.: Tyndale, 1986), págs. 57, 58.
2. C. Peter Wagner, *Your Church can Grow* (Ventura, Ca.: Regal Books, 1984), pág. 161.
3. Carl Wilson, *With Christ in the School of Disciplemaking* (Grand Rapids, Mi.: Zondervan, 1976), pág. 219.
4. George E. Sweazey, *The Church as Evangelist* (San Francisco: Harper and Row, 1978), pág. 193.
5. Walter A. Henrichsen, *Disciples are Made - not Born* (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1986), págs. 79, 80.
6. Ben Campbell Johnson, *Rethinking Evangelism* (Philadelphia: Westminster Press, 1987), pág. 95.
7. Roger L. Dudley and Des Cummings, Jr., *Adventures in Church Growth* (Hagerstown, Md.: Review and Herald Publishing Association, 1983), págs. 33, 34.
8. James F. Engel and Wilbert Norton, *What's Gone Wrong with the Harvest?* (Grand Rapids, Mi.: Zondervan, 1975), pág. 52.
9. Johnson, pág. 95.
10. Engel and Norton, pág. 54.
11. Richard John Neuhaus, *Freedom for Ministry* (San Francisco: Harper and Row, 1979), pág. 99.
12. Sweazey, pág. 193.
13. *Ibid.*

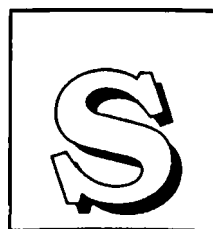
James R. Cress es evangelista y educador de ministros de mucho éxito y también pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Marietta, Georgia.

Joel N. Musvosvi

SIERVO DIRIGENTE: EL MODELO Y EL METODO

Ser un verdadero líder es ser un verdadero siervo. La fortaleza no proviene de las manifestaciones externas de poder sino de la determinación interior de vivir para servir a Dios y al hombre.

En el liderazgo de la iglesia,
el punto de referencia supremo
es nuestro Señor y su reino.



Samuel Blizzard, en un estudio muy significativo realizado hace unos 35 años, mostró que si hay una función que los pastores valoraban menos y en la que sentían que eran poco efectivos y no experimentaban satisfacción en su obra, era el liderazgo y la administración.¹ Más o menos por la misma época Richard Niebuhr habló acerca de una nueva imagen del pastor que estaba surgiendo, y la llamó "pastor director".² Allí reside una de las más grandes ironías del ministerio en nuestros días: El liderazgo se coloca sobre el pastor aun cuando él luche por proyectarse a sí mismo como un siervo-pastor. ¿Cómo puede uno ser siervo y líder a la vez? El tipo de liderazgo de Jesús presenta algunas respuestas posibles en cuanto a cómo organizó y educó a sus discípulos para el ministerio. Lucas 6: 12, 13 señala que la forma en que Jesús seleccionó a

sus discípulos no fue arbitraria ni casual. "En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y escogió a doce de ellos, a los cuales también

A la mayoría de la gente le gusta identificarse con el éxito y contribuir a su consecución.

llamó apóstoles". La oración y mucha reflexión precedió al llamamiento de los miembros del equipo. Herbert Lockyer observa que "para el ojo externo parecería que el alfarero divino había elegido una arcilla bastante común de la cual sacar testigos y hombres poderosos".³ Poco instruidos y prácticamente nada a su favor que los recomendara, se levantaron como hombres comunes, pero con una tarea singular. "Según todas las apariencias, ninguna tarea parecía más desesperada que la de ellos. ¿No tenían delante de ellos una empresa condenada al fracaso, puesto que no poseían ningún estatus social, no había ninguna organización que los patrocinara, ni poseían nada y no tenían ningún amigo rico que los apoyara?"⁴ Al hacer su elección Jesús no se dejó guiar por una estampa de éxito exterior, sino por el gran potencial que podía ver en la sencillez sin pretensiones y susceptible de aprender.

Habiendo seleccionado a estos individuos Jesús los invitó a estar con él y compartir su vida (Mar. 3:14). Su primer trabajo consistía en pasar el tiempo con él.

Sería una oportunidad para relacionarse íntimamente y una experiencia transformadora de la vida. Dios estaba, y está, en las personas haciendo su obra transformadora. Y él las usa para preparar a otros. Jesús fue el método que Dios usó para transformar a muchas personas comunes en dinámicos líderes de la iglesia. "El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: 'Seguidme'.⁵ La identificación y el compañerismo eran parte de su método de liderazgo. Los líderes deben identificarse con sus seguidores si han de tener éxito en motivarlos para el servicio abnegado.

Aun cuando estaba en conflicto con un mundo que se oponía decididamente a su misión, tenía una visión del reino de Dios que ya había sustituido al viejo orden. Jesús ponía constantemente ante los discípulos, desde este punto de vista singular y favorable, una visión de un mañana que sería más ventajoso que el hoy. "Si creéis en mí, haréis mayores obras que las que yo hago". "Veréis al Hijo del Hombre viniendo con poder y grande gloria". "Vosotros os sentaréis sobre doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel".

Al comunicarles su visión a los discípulos Jesús les dio la sensación de ser el fundamento de un despliegue cada vez mayor del futuro. Dijo que la era más grande de la historia estaba apenas despuntando en el horizonte, y que aquellos doce hombres tenían la clara posibilidad de hacer que eso ocurriera. ¡Qué desafío tan emocionante y motivador! Hizo que experimentaran un sentido de misión y significado en su servicio sacrificial por su Maestro. Si las personas sienten que de las cosas que son llamadas a hacer surge una sensación de propósito y significado, es probable que ejerzan mayor energía al realizarlas. A la mayoría de la gente le gusta identificarse con el éxito y contribuir a su consecución.

Jesús, líder de la gente

Jesús fue un líder popular, no meramente un líder que debía cumplir un programa. Al menos dos puntos merecen una nota en forma especial. Primero, él convivía con sus hombres. Comía, trabajaba, viajaba y planeaba con ellos. Jesús se identificó con su equipo y compartió la totalidad de la vida con ellos. Y suplió sus necesidades humanas.

¿Existe alguna relación entre suplir las necesidades humanas y el desarrollo del liderazgo? La teoría de Abrahán Maslow acerca de las necesidades, tan útil para la comprensión de asuntos psicológicos, puede darnos una pauta. El famoso psicólogo articuló la hipótesis de "aumento de la tolerancia a la frustración mediante la gratificación a tiempo".⁶ Esta tesis sugiere simplemente que las personas a las cuales se les han suplido consistentemente todas sus necesidades a tiempo en su experiencia parecen desarrollar una superior habilidad para soportar la privación de aquellas necesidades mientras luchan por enseñar los ideales en los que creen.

El liderazgo exento de piedad, manipulador y que se sirve a sí mismo, jamás tendrá éxito a largo plazo.

De modo que al relacionarse con sus discípulos Jesús suplió sus necesidades mediante la asociación y la identificación. Al darles su amor incondicional suplió su necesidad de amor. Los milagros que

realizó suplieron su necesidad de seguridad y certeza. De aquí que los discípulos soportaran grandes privaciones y todavía fueran capaces de seguir esparciendo las buenas nuevas del reino. Si los líderes han de tener éxito en la motivación de sus miembros deben identificarse con ellos y suplir sus necesidades. Deben tener un amor y un interés genuinos en ellos como personas. Sólo entonces podrán invitarlos a imitar su liderazgo. Esto es un liderazgo relacional. Los miembros lo siguen alegremente porque tienen una relación significativa con su líder.

En segundo lugar, Jesús ofreció lo mejor a su equipo y esperó lo mejor de ellos. Creyó en ellos. Escuchémosle cómo les manda ir y hacer discípulos a *todas las naciones* (Mat. 28:18-20), o los comisiona a ser testigos *hasta lo último de la tierra* (Hech. 1:6-8). Este es el liderazgo del creer en su mejor expresión.

Mientras Jesús esperaba lo mejor de cada uno de sus seguidores no asumió una mentalidad de vigilante, porque esto podría producir antagonismo. Una relación tal podría haber destruido con el tiempo la dedicación de sus seguidores e inhibido sus motivaciones. El espíritu humano florece en una atmósfera de aprecio y confianza. Como resultado de la conciencia de "se cuenta conmigo y se confía en mí", los apóstoles fueron capaces de comunicar el Evangelio a todo el mundo conocido de su tiempo a pesar de las dificultades, la decidida oposición y los mínimos beneficios materiales.

Podemos notar tres pasos en el desarrollo de la motivación de los discípulos. Primero, desarrollaron una identidad de amor con Jesús. Segundo, experimentaron un aprecio y una dedicación crecientes a su causa. En tercer lugar, adoptaron el programa de vida de Jesús en la tierra como el propósito de sus propias vidas. Así que, la progresión en la motivación del liderazgo comienza con las cualidades atractivas del líder, progresos en la interiorización de los valores y la causa del líder, y culmina en la dedicación abnegada al

programa que esa causa demanda. Todo verdadero líder produce esta progresión motivadora en su equipo.

Jesús, siervo-líder

La madre de Jacobo y Juan vino a Jesús con el pedido de que se les concediera a sus dos hijos los dos puestos más importantes en su reino. Pero en vez de eso Jesús les prometió la copa del sacrificio personal que acompaña a todo verdadero liderazgo. Luego añadió: "Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre

La aceptación es el arte de comunicar a los demás nuestro reconocimiento y aprecio de sus valores como personas, independientemente de lo que puedan realizar.

vosotros no será así, sino el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre, no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos" (Mat. 20:25-28). Mientras que el modelo de liderazgo del

mundo ama el poder, el modelo de Cristo funciona sobre la base del amor abnegado.

Robert K. Greenleaf, antiguo director de investigaciones de la American Telephone and Telegraph (AT&T), dijo una vez que el liderazgo exento de piedad, manipulador y que se sirve a sí mismo, jamás tendrá éxito a largo plazo. Greenleaf señaló que "ser jefe aislado en la cumbre de una pirámide es anormal y corruptor". Con la percepción que había desarrollado a través de la experimentación, concluyó que "cuando alguien se mueve hacia el vértice de una pirámide, esa persona ya no tiene colegas, sólo subordinados". Y urgió a los líderes a adoptar la actitud de un siervo.⁷

El líder ideal es aquel a quien sus seguidores consideran como el mayor de los siervos. Los seguidores dan con gusto a un líder tal la autoridad para dirigirlos porque lo ven como libre de egoísmo y orientado hacia el servicio a los demás. Tales líderes jamás se sienten amenazados. Saben que el poder y la autoridad de su posición no reside en señales externas de grandeza sino en su habilidad para inspirar a su equipo.

El liderazgo cristiano debería fundarse en el modelo del siervo-líder que Jesús estableció, modelo en el cual el líder pregunta "¿cómo puedo ayudar a mi pueblo?", y no, "¿qué puede mi pueblo hacer por mí?" Este no es un modelo popular, porque exige humildad y sacrificio personal de parte del líder. Además, es probable que no se reconozca como lo mejor a este modelo de liderazgo en este tiempo, ya que estamos acostumbrados a la pompa y circunstancias como las señales externas de grandeza. Pero muy pronto dará este modelo los frutos de una amante dedicación y una motivación que se genera a sí misma. Es significativo que Jesús no sólo propuso este modelo, sino que lo vivió. El es el mayor líder que jamás haya conocido el mundo, pero cuán libre de pretensiones era en términos de grandeza externa.

La aceptación fue un gran factor en su estilo de liderazgo. La aceptación es el arte de comunicar a los demás nuestro

reconocimiento y aprecio de sus valores como personas, independientemente de lo que puedan realizar. Quienes son aceptados así todavía hallan una libertad vigorizadora que los capacita para crecer como personas.

Los miembros del equipo de Jesús sabían que no tenían que tener "éxito" para ser aceptados. Cuando fracasaban o cometían errores, Jesús no los abandonaba ni los castigaba públicamente. Los perdonaba libre y totalmente y preservaba su respeto propio. Y continuaba tratándolos como si merecieran su amor incondicional. Así, Jesús les comunicaba aceptación. Y, a causa de esto, los discípulos estaban dispuestos a servirle con amor y lealtad a cualquier costo.

Sosteniendo un modelo de siervo-líder

El llamado pastoral involucra tanto la responsabilidad del líder como la del siervo. Estas dos funciones no son contradictorias. Ambas pueden ejecutarse adecuadamente si siempre recordamos quién es el que llama y la tarea para la cual fuimos llamados. He hallado los diez principios siguientes muy útiles para sostener un modelo de siervo-líder en mi ministerio.

1. *Concéntrese en transformar a la gente.* Al manejar asuntos delicados o al proponer cambios, los líderes siervos a menudo tienen que cumplir sus tareas una a la vez. John Woolman, cuáquero del siglo pasado, estaba preocupado por los miembros de la sociedad cuáquera que tenían esclavos. Woolman no censuró a los propietarios de esclavos para cambiar la situación. Lo que hizo fue montar a caballo y visitar personalmente a cada propietario para compartir con ellos sus preocupaciones. Le tomó 30 años persuadir a todos ellos, pero al fin ningún cuáquero tenía esclavos. Podría argüirse que se habrían tenido resultados más rápidos promulgando una ley contra la posesión de esclavos. Puede ser, pero no sin dolores y una amargura persistente. Pero el siervo-líder no está ansioso de obtener resultados rápidos, sino de generar cambios que se

perpetúen a sí mismos. Su tarea, como siervo-líder es cambiar a la gente, no sólo formular leyes y hacerlas cumplir.

A pesar de las grandes instituciones, el dinero, una gigantesca organización y planes de acción eficientes, la gente constituye nuestro negocio principal.

2. *Instrumente sólo un cambio a la vez.* Algunas grandes cosas sólo pueden hacerse dando un pequeño paso a la vez. Muy a menudo los líderes tratan de impresionar a la gente sugiriendo una serie de cambios que deben hacerse. Pero en vez de impresionarlos, lo que logran es abrumarlos de temor. Los cambios tienden a producir inseguridad en algunas personas. En una pequeña iglesia deseábamos que las parejas casadas se lavaran los pies el uno al otro en el rito de humildad durante un servicio de comunión especial un viernes por la noche. Al principio hubo oposición: muchos no estaban preparados para aceptar la nueva idea, el cambio del tiempo y la comunión especial. Pero mucho antes del día señalado nos pusimos en contacto con los miembros de la iglesia y les explicamos todo el significado del servicio. Les permitimos que nos hicieran preguntas y que expresaran sus preocupaciones. Hicimos

claro que permitir que las parejas se lavaran los pies mutuamente era sólo una opción y describimos algunos de los posibles beneficios relacionales que la pareja obtendría. Enfatizamos también el hecho de que éste era simplemente un experimento aislado. El servicio se llevó a cabo en forma muy hermosa. Cuando llegó el tiempo para el siguiente servicio de comunión los miembros pidieron que la posibilidad de que las parejas se lavaran los pies mutuamente estuviera a su alcance otra vez, y la solicitud vino de parte de aquellos que se habían opuesto a la idea la primera vez. Hacer que la gente avance con nosotros es más importante que elaborar programas.

3. *Desarrolle dinámicas positivas de grupos.* La gente prospera en comunidad. Los líderes siervos comprenden que las personas son nuestro activo corriente más importante en la iglesia. A pesar de las grandes instituciones, el dinero, una gigantesca organización y planes de acción eficientes, la gente constituye nuestro negocio principal. Los líderes siervos desarrollan relaciones significativas con los miembros de su equipo y facilitan la interacción satisfactoria entre sus seguidores. Dentro de un marco tal funciona una alquimia de grupo. Se genera una cierta dosis de dedicación y entusiasmo por un objetivo común. Si el líder logra mantener esto a un elevado nivel, el impulso crecerá hasta alcanzar un nivel llamado "masa crítica". Este es el arribo a una etapa dentro de un grupo que interactúa y en el cual el entusiasmo, la motivación, y la dedicación a una causa común se convierten en una acción que se genera y perpetúa a sí misma. Cuando los discípulos alcanzaron esa "masa crítica", ni los emperadores ni los ejércitos pudieron detener su misión. Cumplieron su tarea llenos de la energía del Espíritu Santo.

4. *Use el poder del amor para impartir nuevos valores.* El problema con los liderazgos que se valen de la manipulación y la coerción es que generan y fortalecen la resistencia. J. S. Knox dijo: "Usted no

puede crear antagonismo e influir al mismo tiempo".⁸ Lo ideal es que los líderes ganen primero el amor y la confianza de sus seguidores y entonces procedan a guiarlos en una nueva dirección. Un liderazgo persuasivo produce cambios orgánicos. Cuando los líderes han logrado cambiar a los suyos ayudándolos a adoptar nuevos valores y no sólo cambiando las leyes, el crecimiento y el desarrollo continúan incluso después de que el líder ha desaparecido.

Cuando Jesús detectó las tendencias egoístas de sus discípulos, ¿quién será el mayor entre nosotros?, se preocupó. Pero no los reprendió ni los avergonzó. Lo que hizo fue amarlos. Tratándolos con respeto los ayudó a descubrir su propio valor. El descubrimiento de su valía personal los llevó a ver los valores intrínsecos de sus compañeros. Así infundió en ellos un amor abnegado de los unos por los otros. Aquellos que no han descubierto todavía su propia valía serán dominados por un complejo de inferioridad o superioridad.

5. *Cultive la imparcialidad y la franqueza con su equipo.* Con frecuencia la gente va por la vida portando una "máscara", procurando mantener una cierta imagen de sí misma ante aquellos que la rodean. Muchos temen ser conocidos como son en realidad. Una imagen disminuida de sí mismo lleva a algunos a temer el rechazo de aquellos con quienes se relacionan en forma significativa, de modo que usan máscaras que presentan una imagen modificada pero irreal de sí mismos ante los demás. Es importante que los líderes cultiven y proyecten una actitud de apertura y franqueza entre los miembros de sus equipos. Esto quiere decir, permitir que los miembros vean, no sólo el lado fuerte sino también las debilidades de los líderes. No sugerimos la desnudez psicológica, el revelar nuestro más íntimo yo, sino el compartir una saludable y genuina humanidad.

6. *Delegue responsabilidades.* "Te necesito". Estas palabras están entre las más

poderosas que se pueden usar en las relaciones interpersonales. Los seres humanos tienen un gran deseo de sentirse útiles. Nos sentimos más valiosos como personas cuando percibimos que somos necesarios para alguien. Esto nos ayuda a mejorar nuestra propia imagen. Una de las formas en que los líderes pueden decirles a los miembros de sus equipos que los necesitan es delegándoles responsabilidades. Jesús delegó la responsabilidad de hacer los preparativos para la santa cena (Lucas 22: 8-13), de predicar las buenas nuevas (Lucas 9:1-16) y de enseñar y bautizar a los nuevos conversos (Juan 4:1-2).

Un líder que proyecta una imagen de autosuficiencia, pierde la oportunidad de conducir a su gente a una relación más íntima con él.

Como otra forma de dar a conocer su necesidad de ayuda Jesús pidió favores, por ejemplo, a la mujer samaritana le pidió un vaso de agua (Juan 4:7). En el Huerto del Getsemaní compartió con sus discípulos sus más terribles y profundas angustias, y les pidió que oraran y velaran con él (Mat. 26:37-38). Un líder que proyecta una imagen de autosuficiencia, pierde la oportunidad de conducir a su gente a una

relación más íntima con él. La fortaleza que se mantiene aislada, prescinde de las relaciones más significativas, y en el mismo grado se debilita.

7. *Establezca una norma elevada para su equipo.* Los líderes sin normas elevadas no pueden esperar lealtad y dedicación de aquellos a quienes dirigen. Cualquier grupo deriva la mayor parte de su cohesión emocional, propósitos organizacionales y unidad direccional, de las normas que sus líderes establecen y practican. Al establecer normas elevadas para sí mismos y para sus grupos, los líderes les están diciendo a sus miembros que tienen fe en sus aptitudes. Esto tiene la virtud de producirles satisfacción y los motiva para alcanzar el máximo de su potencial. Los seres humanos, hechos a la imagen de Dios, operan a su máximo nivel cuando son desafiados a lograr lo sumo en cualquier línea de servicio.

8. *Sea pródigo en elogios y reconocimientos.* Mark Twain dijo: "Puedo vivir durante dos meses con un buen cumplido". El eminente psicólogo William James concuerda con esto cuando dice: "El principio más profundo de la naturaleza humana es el deseo vehemente de ser apreciado".⁹ La clara conciencia de ser apreciado es una gran satisfacción y un maravilloso estímulo para tratar de hacer lo mejor de que somos capaces.¹⁰ Los líderes deben saber cómo elogiar genuinamente. Con frecuencia, un elogio hace una impresión más profunda en el que lo recibe cuando llega en forma inesperada. No queremos decir que se deba abstener de darlo según convenga, sino que debe expresarse por cualidades que generalmente pasan desapercibidas. El buen dirigente busca hasta encontrar lo bueno en su equipo y lo reafirma. Esto alienta a los miembros del equipo a unirse a su líder y procurar hacer lo mejor.

9. *Ponga atención a las necesidades y objetivos de las personas.* Jesús se identificó con la gente, la ayudó a suplir sus necesidades y ganó su confianza. Después de eso, podía esperar que respondieran a

su llamado, "sígueme". Y como cada persona es única, las necesidades de la gente varían mucho. Por tanto, el líder sabio se esforzará por relacionarse personalmente con cada miembro de su equipo de modo que descubra las necesidades, los deseos y las habilidades de cada uno. Consciente de ellos el líder sabrá cómo motivar a su equipo para alcanzar sus objetivos.

La clara conciencia de ser apreciado es una gran satisfacción y un maravilloso estímulo para tratar de hacer lo mejor de que somos capaces.

10. *Cree un espíritu de equipo.* Jesús creó un espíritu de equipo entre sus discípulos comiendo con ellos, compartiendo su vida con ellos y asignándoles proyectos del equipo (como por ejemplo salir a predicar de dos en dos) y estableciendo una nueva cultura entre ellos. A veces Jesús llevó a sus discípulos a un retiro espiritual sólo para ayudarlos a cultivar un compañerismo dinámico. De estos momentos de unidad salían para hacerle frente al mundo como un equipo unido. Los líderes necesitan pasar mucho tiempo con su gente. Es entonces cuando planea la recreación, hace una evaluación, realiza comidas informales y desarrolla otras formas de compañerismo. El corazón humano tiende a estrechar

lazos en momentos de genuino compañerismo.

Por supuesto, la simple instrucción no hace a un líder. El líder debe estar dedicado a su equipo, al crecimiento de cada uno de sus miembros y a alcanzar los objetivos primarios del mismo. En el liderazgo de la iglesia, el punto de referencia supremo es nuestro Señor y su reino. Hacer su voluntad, apresurar el establecimiento de su reino, vivir sus preceptos, es el todo del liderazgo pastoral. Para lograr estos fines el yo debe quedar fuera del escenario.

REFERENCIAS

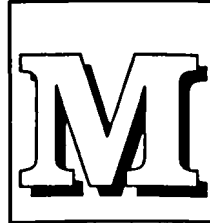
1. Samuel Blizzard, "The Minister's Dilemma", *The Christian Century*, 25 de abril de 1956.
 2. H. Richard Niebuhr, *The Purpose of the Church and Its Ministry* (New York: Harper and Bros., 1956).
 3. Herbert Lockyer, *All the Apostles of the Bible* (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 1972), pág. 11.
 4. *Ibid.*, pág. 7.
 5. Elena G. de White, *El ministerio de curación* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publishing Association, 1905), pág. 102.
 6. Abrahán H. Maslow, "A Theory of Human Motivation", en *Management and Motivation*, eds. Victor H. Vroon and Edward L. Deci (Middlesex, England: Penguin Books, 1970), págs. 27-41.
 7. Robert K. Greenleaf, *Servant Leadership: A Journey into the Nature of Legitimate Power and Greatness* (New York: Paulist Press, 1977), pág. 63.
 8. Citado en B. C. Forbes, *The Forbes Scrapbook of Thoughts on the Business of Life* (New York: B. C. Forbes & Sons, 1950), pág. 246.
 9. Citado en Alan Loy McGinnis, *The Friendship Factor* (Minneapolis: Augsburg Publishing House, 1979), págs. 99, 100.
 10. Elena G. de White, *El ministerio de curación*, págs. 278, 279.
- Todos los textos bíblicos de este artículo se han tomado de la versión Reina-Valera revisada 1960.

Joel Musvosvi, Ph. D., sirvió como pastor durante varios años. Ahora es profesor asociado de Nuevo Testamento en el Colegio Solusi, en Zimbabue.

"MAMI, ¿me das una probadita?"

*Cómo lograr que el servicio de comunión sea significativo
para los niños no bautizados*

La comunión debería ser uno de los servicios más impresionantes de la iglesia, y debería tener también significado para los niños no bautizados.



ami, ¿me das una probadita?"

"Papi, ¿por qué no me das un pedacito de ese pan?"

Y mami y papi se preguntan: "¿qué podemos decir a nuestros niños cuando nos piden que les demos una probadita de los símbolos sagrados?"

Generalmente los niños reciben una explicación en un solo sentido. "Todavía estás muy chiquito". Pero, con seguridad, los niños merecen una mejor respuesta que ésa. Aun cuando la explicación vaya acompañada de paciencia y tacto, los niños se sienten chasqueados.

La comunión debería ser uno de los servicios más impresionantes de la iglesia, y debería tener también significado para los niños no bautizados. Nunca deben sentir que se los excluye. ¿Cómo podemos lograr esto? He aquí algunas sugerencias

que me han dado resultados en mi ministerio.

Para empezar hago arreglos a fin de que se relate una historia especial a los niños durante el rito de humildad. En segundo lugar, preparo una actividad igualmente especial después del servicio de comunión sólo para niños no bautizados.

Al final del servicio de comunión invito a los niños que vengan al frente del santuario y que se sienten en las primeras bancas. Mientras se canta el himno final y los niños se reúnen en las primeras bancas, las diaconisas sacan el pan y el vino sobrantes de la mesa de la comunión y los llevan a la sala pastoral o de diáconos. Allí, el pan y el vino sobrantes se colocan en recipientes especialmente seleccionados y se le llevan de vuelta al pastor.

Con un servicio tan singular como éste, podemos ayudar a los niños a comprender en cuán alta estima los tiene el cielo.

Mientras las diaconisas hacen estos preparativos selecciono a un niño y a una niña (generalmente los mayorcitos), para que sean quienes porten el pan y el vino. Estos dos me siguen, junto con el resto de los niños en una procesión, a un sitio previamente seleccionado a corta distancia de la iglesia. De ser posible, debería estar un tanto apartado. Ya debería haberse

cavado un pequeño hoyo (de 5 x 5 x 5 pulgadas, aproximadamente) en este lugar anticipadamente.

La procesión rodea el hoyo, yo ofrezco una sencilla oración y doy una muy breve plática acerca de las escenas finales de la vida de Jesús. ¡Qué tremenda oportunidad para capturar la imaginación de los niños! Trato de ayudar a los niños a comprender el significado sagrado del pan y el vino. Casi siempre incluyo algunas palabras acerca del significado de estos símbolos y de por qué uno sepultados en vez de tirarlos con la basura ordinaria. Las ideas en cuanto a qué decir a un grupo de niños en estas circunstancias son casi ilimitadas.

Cuando termino de hablar, pido al niño que lleva el vino que lo derrame lentamente en el hoyo. Luego la niña que lleva el pan lo deposita suavemente en la tierra. Un tercer niño cubre el hoyo con la tierra removida con sus manos. Yo ofrezco una corta oración, haciéndoles un llamado para que den su corazón a Jesús y lo acepten por medio del bautismo. Después de esto les pido que regresen con reverencia a la iglesia y esperen allá con sus padres.

Este servicio especial para los niños no bautizados es muy efectivo para ayudarlos a sentir que son una parte importante de esta ordenanza sagrada. Le da significado a todo el servicio de comunión para los niños que con frecuencia lo ven como una experiencia sumamente aburrida. También confiere a los adultos una forma digna de deshacerse del pan y del vino sobrantes que con frecuencia se tiran descuidadamente al cesto de la basura o se echan en el drenaje.

Con un servicio tan singular como éste, podemos ayudar a los niños a comprender en cuán alta estima los tiene el cielo. "Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos" (Mat. 19:14).

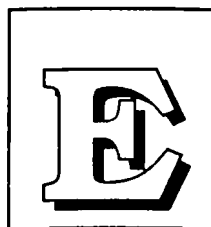
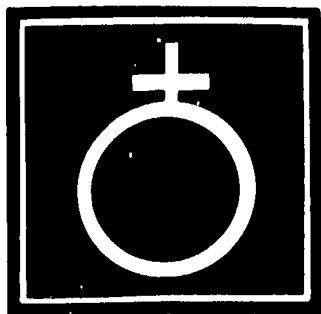
Carl Hartman es director de Desarrollo Pastoral de la Asociación de Iowa-Missouri de los Adventistas del Séptimo Día.

Elizabeth Ostring

¡OH, NO, NO UNA MUJER!

El género al que pertenecemos es un don del amor de Dios, y no debería constituir un obstáculo para que nos realicemos en la vida.

El género es una de aquellas cosas raras y hermosas cuyo origen se remonta al Edén.



El profesor de anatomía era un hombre enorme e impresionante, ¡de veras impresionante! Tenía un cabello gris plateado y ojos azules acerados que lo traspasaban a usted de lado a lado con

más precisión que el escalpelo de un cirujano. Yo temblaba ligeramente. No se debía únicamente a la crudeza del frío de aquel día otoñal en el sur de Nueva Zelanda; tampoco al hecho de que yo estaba allí con mi padre para pedir que se me concediera el privilegio de faltar a clases los sábados a un hombre que se había negado a 'tal simpleza' durante muchos años. Era el hombre en sí el que me causaba aquel temblor.

El escuchó atentamente mientras mi padre le pedía que nos permitiera a un joven y a mí faltar a clases los sábados. El nos aseguró que ya se había aprobado este beneficio y que no tendríamos problemas.

Sonrió magnánimamente, dio algunas palmaditas cariñosas en el hombro del joven y dijo: "Bienvenido a la escuela de medicina, compañero". Mi padre se apresuró a aclarar las cosas. "Profesor, mi hija también ha sido aceptada en la escuela", dijo orgullosamente.

El profesor se detuvo y su sonrisa se desvaneció.

Levantó maquinalmente sus manos hasta la altura de su inmensa frente y casi rugió: "¡Oh, no! ¡No una mujer! ¡No otra mujer!"

Al aceptar de todo corazón el liderazgo de sus esposos han aumentado su propia felicidad y la de sus familias.

Yo me ruboricé hasta ponerme como la grana, el joven sonrió, y en el rostro de mi padre se reflejó el dolor que la herida le había causado. De alguna manera logramos salir de aquel lugar sin que el profesor dijera ni una palabra más.

Eso ocurrió hace 27 años. Aquel abrupto del profesor deshizo en el polvo el orgullo de mi corazón de 18 años de edad. Pero cuando el tiempo curó la herida llegué a agradecerle a aquel caballero (en mi corazón, por supuesto, porque nunca tendría el valor de enfrentarme con él otra vez), por haberme enseñado una lección muy valiosa: que antes de llegar ser una doctora en medicina, una secretaria, una maestra, yo era en primer lugar una mujer.

En el principio Dios creó a la raza humana a su imagen, varón y hembra los creó (Gén. 1:27*). El género es una de aquellas cosas raras y hermosas cuyo origen se remonta al Edén. Dios pudo haberlos hecho como gusanos, hermafroditas, autosuficientes, y monótonamente iguales. Pero no lo hizo. Decidió hacernos interdependientes y emocionantemente desiguales (o, diferentes, si lo prefiere).

Quizá la pista que nos conduzca a la razón para la existencia de esta diferencia se halla en la declaración de que Dios creó a los seres humanos a su imagen. Nuestro Dios es una Trinidad, cuya unidad de propósitos se expresa en una diversidad de funciones. Por eso el breve pero dramático papel que Jesús el Hijo desempeñó aquí en la tierra no es ni mayor ni inferior a esa función tan suave y gentil que realiza Dios el Espíritu Santo al buscarnos y capacitarnos espiritualmente. Pero esas funciones no son, en modo alguno, iguales, ni intercambiables. Así que Dios, al crear a la humanidad, no sólo compartió con nosotros su imagen, su poder de razonar, o su libertad, sino también su pluralidad. Parece, por lo tanto, que el género que nos distingue es algo que deberíamos considerar como un tesoro; ser hombre o mujer es pertenecer a algo misteriosamente divino.

El género, un don del amor divino

Si el género es un don del amor divino es importante que comprendamos la forma en que él quiere que usemos y desarrollemos este don. Decimos muy a menudo que el matrimonio y el sábado fueron las únicas dos "instituciones" que nos llegaron directamente desde el Edén, lo cual es cierto. Parece, sin embargo, que cuando reconocemos el origen divino del matrimonio no nos damos cuenta que éste se basa en el don previo del género, y que es posible cumplir el propósito divino sin estar casado. Lo que me gustaría explorar es si existe o no una teología de la diferencia de género.

Muchas mujeres cristianas, y yo entre ellas, pueden testificar que al aceptar de

todo corazón el liderazgo de sus esposos en sus matrimonios han aumentado su propia felicidad y la de sus familias. Aceptar esto no es fácil, y muchas esposas sucumben con mucha frecuencia a la tentación de tomar ellas las riendas del reino, con resultados desastrosos. ¿Podríamos concluir, en base a esto, que las mujeres son menos aptas que los hombres o que los hombres son *chauvinistas* incurables?, o ¿hay alguna profunda verdad espiritual implícita a todas las mujeres casadas o no?

El hecho de que Dios creara a Eva de una costilla de Adán sugiere que ella era igual a él en valía, pero no prueba que era igual en función. Sabemos que ella fue creada específicamente para ser "ayuda idónea para él" (Gén. 2:18); pero, ¿en qué forma se suponía que lo ayudaría? Cuando el pecado entró Eva se dedicó básicamente a la tarea de dar a luz a los hijos y cuidarlos, mientras que Adán tenía a su cargo la obra más agresiva de luchar con su medio ambiente para sostener a su familia.

Siendo así, ¿la crianza de los hijos es la única tarea apropiada para la mujer, o quizá la más clara expresión de esa función es un ejemplo supremo? ¿Qué quiere decir Pablo cuando declara en 1 Timoteo 2:15 que una mujer "se salvará engendrando hijos, si permanece en la fe, amor y santificación, con modestia"? ¿Está sugiriendo que la mujer debe tener hijos para poder salvarse? Llegar a esta conclusión sería desvirtuar las firmes y frecuentes declaraciones del apóstol de que la salvación se obtiene únicamente por la fe en Cristo Jesús. Lo que quiere decir es que el cuidado de los hijos es una expresión superior de la femineidad que las otras dos formas mencionadas en el contexto de 1 Timoteo 2:9-15.

La primera de estas dos formas es el adorno exterior. Obviamente la industria de la moda estaba tan activa en los días de Pablo como en los nuestros, por lo cual amonesta que las "mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia; no

con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos" (1 Tim. 2:9). Un consejo similar se encuentra en 1 Pedro 3:3. El deseo de presentarse en forma atractiva es un impulso natural en la mujer. Muchas de las grandes mujeres de la Biblia fueron bellas. Sara era tan atractiva aun cuando ya era casi una anciana, que le causó problemas a su esposo. Ester ganó un concurso de belleza, y Rebeca y Raquel eran de hermosa apariencia y bello aspecto. Por tanto, es apropiado que una dama cristiana busque el mejoramiento de su apariencia física, pero no es el propósito principal de su sexo.

La segunda expresión femenina que preocupa a Pablo se halla en 1 Timoteo 2:11, 12: "La mujer aprenda en silencio con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio". Esta declaración hace que se acelere el ritmo cardíaco y que se eleve la presión de la sangre hasta de la mujer más dulce y suave. Hay algunos grupos formados por sinceros cristianos que toman este pasaje muy literalmente. ¿Pero cuál es el cuadro completo que presenta la Biblia? Consideremos a la profetisa Ana. En Lucas 2:38 leemos que

La devoción y el amor de Rut fue lo que capacitó a Noemí... para preservar el linaje de Judá del cual nació Jesús.

"presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y *hablaba del niño a todos* los que esperaban la redención en Jerusalén". Los versículos anteriores indican que ella no se apartaba del templo. Obviamente, por lo tanto, era allí donde hablaba, y es bastante claro que lo que hacía era enseñar.

¿Qué quiso decir Pablo, entonces, cuando dijo que las mujeres deberían guardar silencio? El apóstol se explica más adelante al discutir el pecado de Adán y el de Eva. El pecado de Eva no la condena al silencio. Lo que se enfatiza aquí es que ella debía reconocer la autoridad de Adán. Por tanto, el verdadero énfasis del mensaje de Pablo no es que las mujeres enmudezcan sino que reconozcan la autoridad de origen divino que tiene el hombre. ¿Qué autoridad tiene el hombre sobre la mujer? La misma que tiene Jesús sobre la iglesia: una autoridad hermosa, solícita, abnegada y que marca el camino a seguir (véase Efe. 5:22-28).

Dar a luz a los hijos y cuidarlos

Es posible que algunas mujeres se pregunten por qué Pablo menciona el dar a luz a los hijos y cuidarlos como la expresión suprema del papel femenino.

La encarnación del Hijo de Dios puede darnos luz al respecto. Cuando vino el cumplimiento del tiempo y Dios envió a su Hijo, podría haber organizado su llegada a esta tierra por medios y métodos espectaculares. Uno de estos métodos (que ya había usado y que habría enfatizado el papel inferior y subordinado de las mujeres de una vez por todas), podría haber sido elegir a un hombre, anestesiarlo, quitarle una costilla, y preparar con ella un cuerpo perfecto para el Hijo de Dios. Pero no, Dios decidió realizar el milagro en el cuerpo de una mujer joven, demostrando que todavía honraba la creación especial de la mujer. Al mismo tiempo Dios honró el papel masculino dándole un esposo a María, que no necesitaba en el sentido biológico, pero a quien se le confió el cuidado de ella, y a quien se le dio autoridad para

hacer decisiones en su lugar, por ejemplo, en la necesidad de huir a Egipto. Fue a José, y no a María, a quien fue enviado el ángel con el mensaje de la necesidad de huir.

¿Cuál fue entonces el papel de María? Dios le confió a ella el cuidado y desarrollo de su Hijo en forma humana. En un sentido especial, ella hizo posible la obra de Jesús; hizo posible que Dios pudiera manifestarse al mundo.

Consideremos a otras grandes mujeres de la Biblia y veamos en sus vidas esta obra especial de "hacer posible" este ministerio que les permite desarrollar el potencial dado por Dios. Consideremos, por ejemplo, a Miriam. Gracias a su cuidado y prudencia salvó la vida del dirigente

"No es tanto la cantidad que hacemos, sino cuánto amor, honestidad y fe impulsan nuestra obra".

escogido por Dios. Más tarde la vemos en la orilla del mar Rojo cantando un himno de triunfo que ayudó a los israelitas a comprender más plenamente lo que Dios había hecho por ellos. Sin embargo, no satisfecha con esta función divina, aspiró al liderazgo, pero Dios declaró inmediatamente que eso no era posible.

Débora era tanto profetisa como juez. Vivió en tiempos muy difíciles, cuando Israel estaba bajo la opresión de los cananeos. Dios la capacitó para juzgar a Israel y hacer que su pueblo aprendiera a discernir

nir entre lo correcto y lo erróneo. Cuando comenzó la guerra, ella llamó a Barac para que dirigiera la operación. Sin embargo, a petición de él, ella continuó desempeñando su papel de alentar y "hacer posible" yendo con él al campo de batalla. Ella pudo haber ejercido el liderazgo, pero decidió trabajar junto a un hombre.

El valor de Rahab y su rápida decisión permitió a los espías de Israel regresar con vida y también garantizó la salvación de su familia. La devoción y el amor de Rut fue lo que capacitó a Noemí y a las mujeres de Belén para preservar el linaje de Judá del cual nació Jesús. Josaba rescató valientemente al rey Joás y el valor de Ester salvó a toda la nación.

Sin embargo, el matrimonio y la familia no son prerrequisitos esenciales para el desarrollo integral de la mujer.

Proverbios 31 da una profunda descripción de la mujer ideal, enérgica, dinámica, solícita y responsable tanto con su familia como con la comunidad. Ella hace que su familia se sienta protegida, que su marido sea un líder entre los ancianos de su pueblo, que sus siervos trabajen bien y que sus hijos la amen. Y "abre su boca con sabiduría, y la ley de clemencia está en su lengua" (vers. 26). ¿No fue Elena G. de White ese tipo de persona, que "hizo

posible" el desarrollo de un pueblo especial que se prepara para la segunda venida de Cristo? Quizá su papel nunca fue de carácter administrativo, pero fue decisivo y muy destacado.

Un ministerio capacitador

Este ministerio capacitador no es, en ningún sentido, de menor valor y de dignidad inferior. Me refiero otra vez al ministerio de la Trinidad. El Espíritu Santo es Consolador y Consejero. El glorifica a Jesús. Convence al mundo de pecado, de justicia, y de juicio. El nos capacita para vivir vidas victoriosas y fructíferas. ¿Rebaja este ministerio capacitador, de algún modo, la dignidad e igualdad de la persona del Espíritu Santo dentro de la Trinidad?

Cuando las mujeres aceptan su ministerio capacitador imprimen una nueva dignidad y valor a su obra. Saben que al ayudar a sus esposos y a sus hijos a lograr el desarrollo de todo su potencial, están cumpliendo el propósito de Dios para sus vidas. ¿Podemos imaginar cuánto mejor sería el mundo si las mujeres dedicaran más tiempo a escuchar a sus hijos, a hablar con ellos para guiarlos y alentarlos?

Sin embargo, el matrimonio y la familia no son prerrequisitos esenciales para el desarrollo integral de la mujer. En realidad, si pudiéramos comprender la importancia capital que tiene el papel capacitador de las mujeres, desaparecerían muchas de las disputas y resentimientos en las discusiones sobre lo que ellas deberían y lo que no deberían hacer. Una maestra, iluminada y fortalecida por el Espíritu Santo, puede verse realizada en la obra de ayudar a sus discípulos a lograr el desarrollo de todo su potencial. Una jefa de enfermeras no se considerará gerente del personal de enfermería, sino como capacitadora de las enfermeras que están bajo su responsabilidad a fin de que funcionen eficientemente en el cuidado de los pacientes.

¿Y qué acerca de la ordenación? Una mujer no necesita luchar para obtener la ordenación como ministro porque se sienta capaz de exponer las Escrituras como

cualquier hombre. Y tampoco es esencial la ordenación para la realización de la mujer como persona. Sin embargo, pueden producirse circunstancias especiales en las cuales una mujer, con temor y temblor como Moisés, Isaías, o Jeremías, puede

Cuando las mujeres aceptan su ministerio capacitador imprimen una nueva dignidad y valor a su obra.

sentir la necesidad de que se la ordene formalmente. Tales situaciones podrían darse, por ejemplo, en lugares como China, donde pocos hombres pueden entrar al ministerio evangélico. O quizá una mujer llamada al ministerio en las prisiones puede encontrar que las autoridades gubernamentales le exijan credencial ministerial. Para ella, en este caso, la ordenación sólo sería un reconocimiento, de parte de los demás, de su ministerio capacitador en las prisiones.

Dos mujeres me han inspirado grandemente. Ambas solteras y ambas de la India: Ida Scudder, de Christian Medical College (Facultad Cristiana de Medicina), en Vellore; y la Madre Teresa, de Calcuta. La Dra. Scudder se convirtió en médico para servir a las mujeres del Sur de la India, donde las barreras culturales impedían que los médicos varones las ayudaran. Ella no sólo ayudó a las pacientes que estaban a su alcance, sino que su visión de una escuela de medicina inspiró a millares de jóvenes, hombres y mujeres a

entrar en el ministerio de curación. Ella era una persona verdaderamente femenina.

La Madre Teresa, que era originalmente una maestra monja de Yugoslavia, oyó el llamado de Dios a trabajar con los desposeídos de Calcuta. Escuchémosla expresar su visión de su sentido de realización: "Si usted en realidad está haciendo la obra que se le ha confiado, entonces debe hacerlo con todo su corazón. Y usted sólo puede salvar a otros siendo honesto y trabajando con Dios. No es tanto la cantidad que hacemos, sino cuánto amor, honestidad y fe impulsan nuestra obra. Lo que hacemos no nos diferencia. Yo no puedo hacer lo que usted hace, y usted no puede hacer lo que yo hago. Pero todos estamos haciendo lo que Dios nos encomendó que hiciéramos. Sólo de vez en cuando olvidamos esto y perdemos tiempo, mucho tiempo, observando a otros y deseando hacer otra cosa. Perdemos nuestro tiempo pensando en el mañana, dejando que pase el hoy y el ayer ya se fue".¹

REFERENCIAS

* Todos los pasajes bíblicos que se usan en este artículo son de la Versión Reina-Valera revisada 1960.

1. Desmond Doig, *Madre Teresa, su obra y su gente* (Glasgow: Collins, 1980), pág. 138.



Elizabeth Ostring es médico en el Hospital Adventista Tsuen Wan, en Hong Kong.